

Panorámica cultural de la figura docente en Chile: lectura intermedial de una caída

Cultural overview of the teaching profession in Chile: an
intermediate reading of a downfall

NIBALDO ACERO

Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile(nibaldo.caceres@upla.cl)(<http://orcid.org/0000-0003-3995-8497>)

HEIDI BOETTIGER

Universidad de Aconcagua, Rancagua, Chile(heidi.boettiger@uac.cl)(<https://orcid.org/0000-0003-1619-6223>)

RESUMEN

Considerando el temple social y cultural de la educación, el objetivo del presente trabajo es profundizar en el estatus ideológico de lo que podemos denominar “la figura del profesor de escuela”, para problematizar acerca de los sistemas pedagógicos, insertos en el sistema escolar chileno y representados por los personajes docentes del corpus escogido. Para ello, se opta por indagar un territorio investigativo que no ha sido lo suficientemente explorado, como lo es su representación en la escritura literaria y algunas obras cinematográficas recientes, en Chile, aplicando una metodología intermedial. Bajo el paradigma intermedial del conocimiento, es decir, considerando los elementos, estéticas y cruces que tienen diversas disciplinas artísticas, se propone revisar los objetos culturales seleccionados. Bajo este paradigma, las relaciones entre los objetos del corpus, cualquiera sea su sistema de signos, permitirá un análisis integrado y profundo, que propiciará la exploración de elementos propios de los sistemas pedagógicos, enquistados en el actuar de los personajes-docentes. En, síntesis, el profesor o la profesora como signo del sistema escolar despliega una representación social potente en la narrativa y también en algunas piezas cinematográficas nacionales recientes. Ante cada uno de estos personajes-docentes, es posible preguntarse, por ejemplo, ¿qué modelos de educación representan? ¿Cuáles son las visiones sobre la educación que la obra construye?, luego de considerar que parece ser un lugar común que el sistema escolar de los últimos treinta años sea de carácter neoliberal.

ABSTRACT

Considering the social and cultural temper of education, the aim of this paper is to deepen in the ideological status of what we can call "the figure of the school-teacher", to problematize about the pedagogical systems, inserted in the Chilean school system and represented by the teaching characters of the chosen corpus. For this purpose, we decided to investigate a research territory that has not been sufficiently explored, such as its representation in literary writing and some recent cinematographic works in Chile, applying an intermediate methodology. Under the intermediate paradigm of knowledge, that is, considering the elements, aesthetics and crossings that have different artistic disciplines, we propose to review the selected cultural objects. Under this paradigm, the relations between the objects of the corpus, whatever their system of signs, will allow an integrated and deep analysis, which will propitiate the exploration of elements of the pedagogical systems, embedded in the actions of the teacher-characters. In short, the teacher as a sign of the school system displays a powerful social representation in the narrative and in some recent national cinematographic pieces. Before each of these teacher-characters, it is possible to ask, for example, what models of education do they represent? What are the visions about education that the work constructs, after considering that it seems to be a commonplace that the school system of the last thirty years is of neoliberal character.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Representaciones sociales, figura del profesor, narrativa chilena reciente, sistema escolar, transformación, matemática / Social representations, figure of the teacher, recent Chilean narrative, school system, transformation, mathematics

INTRODUCCIÓN

‘Piensa en que Dios te ha puesto a crear el mundo de mañana’, escribió Gabriela Mistral en Decálogo del Maestro, hace más de cien años. Sin embargo, el panorama actual indicaría que Dios abandonó a los profesores en Chile, así como los profesores abandonan las aulas. El Centro de Investigación Avanzada en Educación de la U. de Chile (CIAE) publicó que “alrededor del 40% de los docentes abandona las aulas al cabo del quinto año de ejercicio, dato que incluye a quienes se desempeñan en colegios particulares” (2014, en línea). Años más tarde, el CIAE junto con el Instituto de Estudios Avanzados en Educación de la U. de Chile arrojó lo siguiente: “entre 2005 y 2016, alrededor del 20% de los docentes noveles se retira antes de cumplir 5 años trabajando en el sistema escolar y el 30% lo hizo al cumplir 10 años de años de docencia (cohorte 2006)” (2021, en línea).

Esta situación es visible en otras investigaciones relacionadas a la percepción de los profesores. Un estudio de Gaete et. al. (2017) presentó las diversas razones que tuvieron

28 docentes de básica para abandonar el aula. En general, sus motivos se dirigían a las “remuneraciones, la insatisfacción laboral y la desprofesionalización” (p.134). Declararon tener escasas oportunidades de innovación y creatividad, así como una sobrecarga laboral significativa y una sensación de baja confianza de parte del Estado y/o los directivos. Los investigadores concluyeron: “... qué podemos hacer para que nuestras escuelas dejen de ser tan hostiles y aburridas, no ya solo para buena parte de los alumnos, sino también para un grupo preocupantemente alto de profesores” (p.136). Por otro lado, un trabajo de Hernández et. al. (2017) exploró la percepción que tuvieron 224 profesores chilenos acerca de su rol y valoración social. En los antecedentes se presentó que históricamente algunos problemas han sido las reformas educativas a espaldas del profesorado, sus deficientes condiciones laborales y las evaluaciones que, en vez de beneficiar a la comunidad educativa, ponen en duda sus capacidades profesionales. Concluyeron: “dado que la percepción negativa de la valoración social proviene mayormente del ámbito del Estado, queda de manifiesto la posibilidad de que las representaciones sociales sobre la profesión docente contribuyan a su desvalorización social” (p.443).

Este fenómeno no sorprende cuando el contexto de pandemia acentuó el cuestionamiento masivo hacia la figura de las y los profesores en Chile. No es menor que aquella condena social haya sido liderada por exministros de Estado y senadores todavía en ejercicio. Por ejemplo, Lucas Palacios, exministro de economía, manifestó: “...llama la atención que busquen por todas formas no trabajar... Es un caso único en el mundo y yo diría que de estudio” (El Mostrador, 2020b, en línea). De igual modo, el senador Iván Moreira declaró: “Muchos profesores han estado de vacaciones durante todo el año” (El Mostrador, 2020a, en línea). De manera similar, el excandidato presidencial Briones sostuvo: “tenemos un problema de calidad de los profesores. (...) ¿Por qué no abrimos un concurso internacional para traer a los mejores profesores de afuera? (...) y así mejorar la calidad de la educación” (cnnchile, 2021, en línea). Por último, el exministro de educación Raúl Figueroa calificó de “incomprensible” el paro nacional convocado por el Colegio de Profesores para el día 13 de octubre de 2021, agregando: “Esto muestra la indiferencia de sus dirigentes frente a miles de estudiantes, que seguirán viendo afectados sus aprendizajes y su futuro” (Ramírez, 2021, en línea).

En síntesis, no es de extrañar que los profesores se sientan desvalorizados socialmente y demuestren su desconfianza hacia el Estado, quienes no se avergüenzan de moldearles una imagen social de flojos, poco profesionales o mal preparados, incluso de soberbios o insensibles, culpables de la mala formación que reciben infantes y adolescentes en Chile. Sin olvidar que esto repercute en la discusión sobre la educación, tema sustancial a la hora de concebir la existencia humana: como vía para la construcción de un futuro, especialmente en el contexto de su actual versión tecno-neoliberal (McLaren, 2005) o como fin, para acceder a la movilidad social (Urzúa, 2012). Por supuesto, también repercute en las representaciones sociales y culturales que se construyan a partir de estas apreciaciones y que produce objetos culturales donde el signo docente figura y abre problemáticas del todo complejas.

Considerando el temple social y cultural de este fenómeno, el objetivo del presente trabajo es profundizar en el estatus ideológico de lo que podemos denominar “la figura del profesor de escuela”, para problematizar acerca de los sistemas pedagógicos, insertos en el sistema escolar chileno y representados por los personajes docentes del corpus escogido. Es por esto que se opta por indagar un territorio investigativo que no ha sido lo suficientemente explorado, como lo es su representación en la escritura literaria y algunas obras cinematográficas recientes, en Chile, aplicando una metodología intermedial. Bajo

el paradigma intermedial del conocimiento (Mariniello, 2009), es decir, considerando los elementos, estéticas y cruces que tienen diversas disciplinas artísticas (Bongers, 2017), se propone revisar los objetos culturales seleccionados. Bajo este paradigma, las relaciones entre los objetos del corpus, cualquiera sea su sistema de signos, permitirá un análisis integrado y profundo, que propiciará la exploración de elementos propios de los sistemas pedagógicos, enquistados en el actuar de los personajes-docentes.

En, síntesis, el profesor o la profesora como signo del sistema escolar despliega una representación social potente en la narrativa y también en algunas piezas cinematográficas nacionales. Ante cada uno de estos personajes-docentes, es posible preguntarse, por ejemplo, ¿qué modelos de educación representan? ¿Cuáles son las visiones sobre la educación que la obra construye?, luego de considerar que parece ser un lugar común que el sistema escolar de los últimos treinta años sea de carácter neoliberal.

Y a pesar de que, como veremos, existe una amplísima gama de producción cultural en torno a la figura del profesor, el corpus escogido será acotado, debido a las características de este texto. En narrativa, estará conformado por las novelas Ricardo Nixon School (2016), de Cristián Geisse y Piel de gallina (2013), de Claudio Maldonado, ambos autores chilenos. Por su parte, los objetos audiovisuales corresponderán al capítulo 3, de la segunda temporada, de la serie El reemplazante (2012), dirigido por Nicolás Acuña y Cristián Jiménez, y cuya idea original es de Javier Bertossi, Nimrod Amitai e Ignacio Arnold; además, el galardonado cortometraje Culiaos (2016), de Samuel González.

1. PANORÁMICA CULTURAL DE LA FIGURA DOCENTE

El año 2020, fue producido “Druk”, uno de los filmes mayormente interesantes (y, por qué no, enigmáticos) sobre la vida de los profesores de escuela, en este caso, pertenecientes al sistema escolar danés. La obra de arte del director Thomas Vinterberg, concluyó con la nominación y obtención del Oscar a la mejor película extranjera. Decíamos que era una película interesante, por la trama y apuesta artística, que evidencia una concienzuda elección de la música, entre otras decisiones estéticas. Y enigmática, fundamentalmente, por su final, donde el profesor de Historia, Martin (Mads Mikkelsen), se lanza al mar, en una caída libre, que no se consuma, puesto que allí finaliza la película. Esta caída en pleno suspende al protagonista, al filme y, por supuesto, a los espectadores, que admiramos cómo este perfecto final se engarza con otras caídas, de otras obras narrativas y audiovisuales, que también tienen a un docente como arrojado protagonista, y en las cuales repararemos más adelante. Es que, en Occidente, la figura del profesor, sus vicisitudes, sus luces y sombras, su discurso como personaje-docente, no ha pasado inadvertida para la creación artística, incluso es posible observar cierta deseabilidad, al momento de instalar la figura, compleja y problemática, del profesor de escuela en parte de su producción.

Desde la tradición de la ficción anglosajona, hasta la producida en América Latina, se ha profundizado en esta figura, sobre todo en la narrativa, donde, teniendo diferentes telones históricos de fondo, se han cartografiado distintos tipos de profesor. Algunos ejemplos son *The teacher man* (2005), novela autobiográfica de Frank McCourt, como profesor de secundaria en las escuelas públicas de Nueva York. Otras dos obras claves, que pertenecen más bien a novelas de campus, son *Stoner* (2015) de John Williams, y *A Single Man* (1964) de Christopher Isherwood, llevada al cine por Tom Ford. A estas piezas narrativas se suman las

comedias de David Lodge, como *Small World: An Academic Romance* (1984) o *The Practice of Writing* (1996). Respecto de las ficciones escolares que cruzan el teatro, a saber, "Oleanna" (1992) de David Mamet, también la novela de Taylor Antrim y la posterior canción pop, "The Headmaster Ritual", de The Smiths o, décadas antes, "The Wall" de Pink Floyd, se han transformado en objetos estéticos imprescindibles en la cultura popular occidental.

En América Latina, algunos ejemplos notables son los cuentos "Dios en la tierra" (1944) de José Revueltas y "Luvina" (1953) de Juan Rulfo; se suman a estos las novelas *El Libro* (1970) de Juan García Ponce y *Estas ruinas que ves* (1975) de Jorge Ibarguengoitia, que, si bien tratan de docentes universitarios, son interesantes por lo que revelan de las clases intelectuales mexicanas de los sesentas y setentas. Otras novelas donde la figura del profesor es vital son *Otras caras del paraíso* (1995) de Francisco José Amparán; *Lodo* (2002) de Guillermo Fadanelli y *Fricción* (2008) de Eloy Urroz, todas estas protagonizadas o marcadas por docentes universitarios que habitan espacios alejados de los circuitos académicos, es decir, no son particularmente novelas de campus. En Argentina tenemos, por ejemplo, a *Ciencias morales* (2007) de Martín Kohan, novela donde los profesores son elementos sustanciales de un colegio que tiene como telón histórico la dictadura trasandina. Otra novela destacada es *Carapálida* (1997) de Luis Chitarroni, también ambientada en el sistema público argentino. Por último, mencionamos a *Evaluador* (2002) de Noé Jitrik, que trata de un académico atrapado por la burocracia y las exigencias para la validación investigativa.

Para comenzar el panorama artístico del escenario narrativo chileno, mencionamos algunos textos donde la figura del profesor de escuela ha sido relevante. Está el anecdotario *Cahuín* -originalmente de 1946- de José Miguel Varas, relato juvenil que presenta mediante el humor historias propias de escolares de la época. También está el texto prosaico "El candor de los pobres" (1957) de Carlos Pezoa Véliz. Entre otras, las siguientes obras literarias distinguen la figura del profesorado, no solo nominalmente, sino que sus figuras son decisivas. Entre aquel imaginario, encontramos las novelas *Patas de Perro* (1965) de Carlos Droguett, *Cátedras Paralelas* (1985) de Andrés Gallardo, *Mala Onda* (1991) de Alberto Fuguet, *Formas de volver a casa* (2011) de Alejandro Zambra, hasta propuestas mucho más críticas, como *Señoritas en toma* (2016) de Victoria Barahona, la novela de *Space Invaders* (2013) y la obra de teatro *Liceo de Niñas* (2016), ambas de Nona Fernández, insistimos, entre muchas otras publicadas por autoras y autores chilenos. Integramos a este selecto listado también algunas producidas durante las anteriores décadas: la crónica "Ronald Wood ('A ese bello lirio despeinado')" (1998) de Pedro Lemebel, las novelas *Donde van a morir los elefantes* (1995) de José Donoso, *2666* (2004) y *Los sinsabores del verdadero policía* (2011) de Roberto Bolaño que, si bien tratan de docentes universitarios, son reveladoras en la construcción de personajes psicológicamente complejos.

El corpus audiovisual escogido, lo visualizamos entre muchas otras piezas chilenas, donde hallamos, por ejemplo, las películas "La Frontera" (1991) de Ricardo Larraín y "Machuca" (2004), de Andrés Wood; además, la teleserie "Wena Profe" (2017), que transmitió TVN y que finalizó el año 2018. También sumamos a este acervo, el docuficción, "Profes" (2012), dirigido por Sebastián Moreno. Por último, mencionamos las obras teatrales: "Clase" de Guillermo Calderón (2008) y "La mala clase" de Luis Barrales (2010).

En cuanto a la investigación que se ha hecho de la figura del profesor, desde objetos culturales, destacamos dos obras: la primera es *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente* (2013) de Rubí Carreño, un texto que da cuenta de la narrativa instalada en

resistencia contra los enclaves dictatoriales, donde sobresale la represión ejercida sobre los jóvenes estudiantes y en donde se realizan análisis de algunos fragmentos que comprenden microhistorias entre estudiantes y docentes. La segunda es *Pedagogías Letales: ensayo sobre dramaturgias chilenas de post-dictadura* (2011) de Cristián Opazo, obra que expone la figura de los personajes que representan a docentes en las obras teatrales analizadas, como los productores de aquella punición. Para cerrar este punto, también se contemplan algunas tesis de postgrado que han trabajado esta temática. Maximino Fernández (2009), acerca de la imagen de la maestra rural, a partir de algunos textos de Gabriela Mistral producidos en las primeras décadas del siglo XX. En el trabajo se determina que Mistral adhiere a un tipo de docencia que se aleja de las metodologías rutinarias, propone más bien una experiencia educativa imbuida de vivencias diarias y de libertad creadora. También se aprecia, el carácter profundamente religioso del maestro mistraliano, y una visión de la educación como una especie de misión. Traemos aquí también la investigación desarrollada por Irene Contardo (2018), quien reflexiona en torno a la representación de la escuela en cuatro novelas chilenas recientes, enfatizando la institucionalidad de esta y su supervivencia dentro del modelo económico imperante. Además, la tesis doctoral de Dámaso Rabanal (2018) quien, a partir de un corpus de novelas chilenas y argentinas, interpreta las políticas públicas en torno a la Educación y los DDHH en ambos países. Sumamos también uno de sus artículos, “El sistema escolar como zona del despojo: diálogos entre el cine y la literatura reciente del Cono Sur” (2017), donde se examinan los diálogos de algunos personajes-docentes de la literatura chilena, y de su relación con el espacio simbólico/político de la escuela.

En este punto y aunque no es una referencia propiamente de nuestro país, no podemos soslayar “Cabezas rapadas y cintas argentinas”, el primer capítulo de *La máquina cultural* (2007), de Beatriz Sarlo. Este libro relata tres historias que recorren el siglo XX, y que expresan la imposición, consolidación y reproducción de un claro imaginario docente. En este primer episodio, se presenta a una maestra, nacida en 1883, que recuerda su trabajo en las escuelas pobres (con estudiantes inmigrantes) de la ciudad de Buenos Aires. La discursividad de la profesora que rescata Sarlo, devela un mínimo fragmento de la historia de la cultura popular y la cultura escolar, transformándose así (su vida y a ella misma), en figura que, a través de su praxis, tensiona la política educativa oficial.

Las obras anteriormente señaladas, nos permitirán tener un marco de referencia histórico-literario y crítico, que atizará los análisis de las obras del corpus.

2. JUSTIFICACIÓN DE LA INTERMEDIALIDAD EN LA EDUCACIÓN

Y si el anterior fue un apartado que opera como un Estado del Arte, en este, deseamos justificar la metodología, en nuestro caso, de análisis intermedial. Como hemos acotado, abordaremos dos filmes y dos novelas de producción nacional, lo cual, nos permite generar un cruce de formatos (textual/audiovisual), pero también de contextos y representaciones sociales, de mundos que el arte abre y que aquí, intencionamos su diálogo interdisciplinario. Al respecto, la revisión literaria es importante, ya que permite analizar “esos tramos discursivos donde el escritor inaugura una manera de interrogar al mundo al exponerlo bajo una óptica diferente que ilumina zonas antes no percibidas” (Ortega, 2003, p.154), en otras palabras, sondea “una suerte de emblema que moviliza sensibilidades, preguntas y estrategias de indagación” (p.154), desplegados para nuestro análisis. Por su parte, el cine remite

“invariablemente a estilos de vida, hábitos y costumbres, formas de lenguaje, ideologías, cosmologías y mitologías de una sociedad y de una época histórica” (Peña, 2014, p. 23-24). Al aplicar una metodología intermedial, que integre estas formas de acercarse a la realidad, por medio del arte, profundizaremos la exploración, apostando por hallazgos que obturen determinados elementos de un sistema pedagógico, inserto en el sistema escolar chileno.

En cuanto al concepto mismo de intermedialidad, para Wolfgang Bongers es útil porque opera en dos áreas complementarias: el análisis cultural y la práctica artística (Constelaciones 137). Lo intermedial posee una potencialidad política que puede deconstruir y criticar el autoritarismo a nivel discursivo y mediático de alguna clase de poder, con la posibilidad de ser relacionado como una práctica artística de resistencia y disidencia. Por lo cual, a través de estas pesquisas conceptuales, estableceremos estrategias intermediales, preferentemente, en los términos de Bongers, interpelando formatos, agilizando un diálogo entre aquellos, para visibilizar “las formas tecnológicas y audiovisuales que atraviesan nuestros archivos y memorias, y el lugar que tiene la literatura [y el arte] entre ellos” (104).

Es por eso, que nuestra apuesta propone a la figura del profesor como imaginario que aglutina las visiones construidas y divulgadas sobre parte importantes del acontecimiento educativo escolar y su sustento ideológico. Por ello, se busca enriquecer el análisis de la representación del profesor tomando en consideración objetos literarios y cinematográficos: esta estrategia, permitirá leer al personaje-docente como signo distintivo y analógico del sistema escolar imperante, según el territorio que opere como contexto de determinada obra. Como ya hemos señalado, la metodología principal será analizar estos materiales literarios y audiovisuales, entendiendo la necesidad, bajo un paradigma intermedial del conocimiento (Mariniello, 2009), de considerar las inquietudes y cruces que tienen diversas disciplinas artísticas (Bongers, 2017).

3. UN PRIMER ANÁLISIS INTERMEDIAL DEL CORPUS

Desde los primeros textos que se encumbraron en la década del 2000 ¹, hasta Ricardo Nixon School de Cristián Geisse (y quizás otros posteriores que han quedado, sin pretenderlo, fuera del corpus), existe una suerte de consenso al observar en el profesor una figura en sistemática (auto)destrucción social, cuyas grietas encuentran origen en, al menos, tres imágenes especificadas a continuación. i) La primera, es su permanente temor por salir del sistema del cual es pieza fundamental, dentro del cual construye una actitud competente, administrativamente hablando, a la vez que desapegada del estudiantado y pusilánime frente a la autoridad. En esta representación una inexorable aspiración es la estabilidad laboral, acceder a esa 'zona de confort', es decir, a “ese espacio que controlamos, en el cual nos sentimos cómodos, protegidos, donde todos los procesos son controlados y controlables. Es el espacio donde siempre se han hecho las cosas de la misma manera” (Flores, Sánchez y Sancho, p.207). Esta actitud acomodaticia incluso inerte es plausible, por ejemplo, al apreciar a los dos docentes mencionados en el cuento “Kiosco”, de Arelis Uribe, así como en varios de los colegas del protagonista en la serie televisiva *El reemplazante*. Para no ir más lejos,

¹ Hablamos, entre otras obras, de la novela *La burla del tiempo* (2000) de Mauricio Electorat; del cuento “Alma no me digas nada” (2001) de José Miguel Varas; de las novelas *La vida doble* (2010) de Arturo Fontaine; *Los días del arcoíris* (2011) de Antonio Skármeta; del cuento “Instituto Nacional” (2013) de Alejandro Zambra; y la novela *Incompetentes* (2014) de Constanza Gutiérrez.

en *Piel de gallina*, aquel persistente temor (de ahí el título) es representada socialmente por los docentes de un sistema deformado, donde también los docentes se deforman. La imagen del profesor(a) como representante legal de un sistema deforme, como funcionario y defensor que, si bien puede estar o no muy de acuerdo con las prácticas internas del sistema escolar, se acomoda a ellas y deposita su voluntad en el desarrollo de su obsecuencia, para obtener los escasos beneficios que le corresponden por su calidad de docente. Aunque este acomodamiento, puede generar la defensa violenta de prácticas deshumanizadas dentro de la escuela.

Esta última deliberación gana envergadura si sumamos al análisis la referencia del corto *Culiao* (2016), que es estructurada por la actitud punitiva de un docente de matemáticas, quien no duda en seguir rompiendo los vínculos con sus estudiantes, con tal de conservar sus migajas de autoridad frente al curso y, en definitiva, conservar su empleo. La especie de homenaje que rinde a la consignación de calificaciones, el llamar por sus apellidos a las y los estudiantes o el pulcro uso del libro de clases (regla en mano), consolidan su figura como la de un funcionario militarizado, capaz de llegar hasta las últimas consecuencias con tal de cumplir con su deber. Los recursos narrativos, como la elipsis (del clímax del conflicto), el manejo de la espacialidad para transformar el aula en una sociedad carcelaria en escala y los diálogos, cuya dialéctica transportan desde una desafortunada frase del profesor hasta una disputa con violencia física concreta, configuran a esta pieza como parte clave del análisis. Esto, porque la representación docente en el cortometraje visibiliza una estética decadente y violenta, que hace gala de los más deleznable conflictos profesor-alumno, los cuales se despliegan a sus anchas dentro de sistema escolar. En este objeto cultural, en particular, el profesor es agente del aparato ideológico del Estado (Althusser, 2005): el sistema escolar, pero al mismo tiempo es un sujeto que moldea con su impronta particular nuevas modalidades de reproducir ese sistema. Esa impronta personal, en ocasiones, puede incluso cuestionar los valores ideológicos y culturales que su función de agente del sistema escolar espera de él (como reproductor social), donde hasta los cuerpos de las y los estudiantes con cooptados por un espacio simbólico y por un brutal sistema. Como plantea Opazo (2011) —quien si bien no se detiene enfáticamente en la figura del profesor, pro que es capaz de vincular un objeto cultural con el espacio de la escuela y los estudiantes, desentrañando la subrepticia y elocuente violencia en el discurso pedagógico—: “estos cuerpos yacen inscriptos en un sistema pedagógico letal: en escuelas, regimientos y parroquias, el abuso adolescente se tolera toda vez que este permite “canalizar” aquellas pulsiones que, de ser autorizadas, requebrarían el orden cultura (diseñado de acuerdo con las ordenanzas del neoliberalismo)” (175). Según esta apreciación, el profesor(a) podría ser señalado también como un potencial bastión del modelo imperante, dentro de la escuela.

En la novela *Piel de gallina*, de Claudio Maldonado, si bien surrealista y por momentos esperpéntica, se deja ver una impugnación profunda contra el sistema escolar, donde el docente se hunde en sus propios juicios, resistiendo —desde la desidia— los cambios que urge la escuela, dando por muertos procesos antes iniciarlos, haciendo de sus prejuicios una verdadera política, y muchos de aquellos prejuicios tienen un carácter imaginario. Su amargo abandono es tanto para lo que es como para lo que no (considerando sus delirios). En síntesis, esta representación evidencia desencanto, angustia y una notable autodestrucción social. Imposible no evocar aquí al casi retirado profesor Lizardo Melgarejo, de la novela de Maldonado, *Piel de gallina* (2013), y los arrestos por apereibir su anhelada jubilación:

Pero la plata no es todo. Porque yo quiero jubilar de la vida toda. O sea jubilar de creer que me gusta ser profesor, cuando es una tortura predicar como loro el sueño del chileno negro, pero millonario. O sea jubilar de hacerme el divorciado amargo, cuando estoy feliz de vivir bien atendido en la casa de mi mamá y de encerrarme en la mía cuando me da la gana. Jubilar de todo, de llorar cuando mi hija me trata como Redbank, a sabiendas que es la única felicidad que le doy. Jubilar de tratar a la política con odio, cuando por ignorarla me salvé de todas las chanchadas de la dictadura. Jubilar de no pedirle nada a Dios y dejarlo que sea feliz regalándome salud. Jubilar de todas estas cosas que nunca fueron mías y que me las prestó el miedo (p.20).

Paradójicamente, “Jubilar de todo” es desprenderse de hasta la última brizna de júbilo. Sabemos bien que en Chile la jubilación es el momento donde comienza la precariedad del sujeto, donde la miseria comienza a convivir con la liberación del trabajo. Aquí, también es la negación trágica, aunque —sin aspavientos— de proponer a la muerte y la nada como lo más parecido a una salida. No hay resistencia ni lucha, sino un amargo sometimiento que lejos está de una aceptación de la propia existencia. Es la inercia viva que bombea el espíritu de esta representación docente. La vida no solo está desvalorizada, en este caso, también el espacio y representación de la escuela, de la educación y de los estudiantes. Surgen aquí las soflamas decadentes que exhiben la náusea hacia el sistema y a todos los actores que lo habitan, sin diferencia:

Pero había que seguir aprendiendo, para así enseñar mejor, era parte del proceso. Con buenos cursos en los veranos, con potentes diplomados, con sendos magísteres. Los alumnos tenían que aprender haciendo: «hágalo usted mismo, yo soy el guía que vigila tu fracaso». Descubriendo por sí solos el saber, había que matar al viejo memorión y hacer nacer al nuevo constructor chileno de la patria (Maldonado, 2013, p.105).

Los resultados de esta apuesta pueden brindar las seguridades mínimas y absolutas a las que puede aspirar un profesor de escuela, pero el costo es altísimo, y va desde el nihilismo hasta la inercia, o mixtura ambas para desenvolver una actitud que, en términos nietzscheanos, encontramos asidero en un nihilismo explícito-pasivo, que despoja de interés absoluto al sujeto con su propia existencia, transvalorando las formas sociales, las virtudes que pueblan los discursos del espacio de la escuela (y de plano, generando un comportamiento incoherente con lo enunciado en aquel simbólico espacio). Este discurso desesperanzado, de profecías autocumplidas, hace eco de lo que Pezoa Véliz escribía hace más de sesenta años. En su cuento, el escritor chileno despliega una crítica áspera a la sociedad chilena de explotadores y explotados, mediante la educación. En esta situación, encontramos al narrador y el profesor Olmedo, quien les enseña a sus estudiantes que vean a los maestros como sus segundos padres, les inculca que sean trabajadores honestos y mansos. Hasta que un día no aguanta más dicho estado y les confiesa: “Todas estas lecturas son bellaquerías y patrañas. . . No creáis nada... ¡Son mentiras todas! (...) Los maestros son unos infelices que ganan cincuenta pesos mensuales por enseñar a los pobres la resignación, la esclavitud y la mentira...” (p.170).

La anterior y desarrollada actitud obsecuente, violenta o resignada, aunque sistemáticamente representativa de un modelo de profesores-protagonistas, rebota con los desempeños de algunos de los docentes de nuestro corpus, en especial con Navarro, en el caso de la novela *Ricardo Nixon School* y con Carlos Valdivia, actor clave de *El Reemplazante*. En ambos personajes-docentes se aprecia una resistencia trágica, donde la docencia incluso funciona como catalizadora de experiencias vitales fallidas, de proyectos de vida en ruinas seducidos, y a la vez, renuentes de la docencia tradicional, ante la observan una posibilidad de épica menor si su desempeño apuesta por los vínculos con sus estudiantes. Levantan así una resistencia parapetada por el espacio sígnico de la sala de clases y/o de la escuela, y en una actitud casi temeraria, de importarles bien poco lo que pueda pasar con ellos, laboral y profesionalmente hablando. Este mínimo gesto los favorece con un mínimo de poder creativo dentro de la sala de clases. Aunque lo complejo es que este poder más bien se transforma —inevitablemente— en una caída, en el autorrelato de su propia ruina.

4. LA CAÍDA DEL PROFESOR

Mientras en un punto del orbe, el profesor de secundaria Martin (Mads Mikkelsen) se lanza al vacío, quizás en un rito de renacimiento y de autoaceptación liminal; en otro punto, muy alejado, en América Latina, más específicamente en Valparaíso, otro docente de Educación Media cae a la más completa intemperie del sistema escolar chileno. Navarro, el docente protagonista de *Ricardo Nixon School*, llega a los bandazos al liceo homónimo, bajo ningún punto desea ser profesor —sino escritor—, pero se ve obligado a aceptar unas horas, para paliar su menguada situación académica. En su desempeño, Navarro también inicia desastrosamente su magisterio, pero hay incubada en él una sensibilidad distinta, que surge quizás a su veta artística. Empatiza con el dolor y la destemplanza del estudiantado, pero igualmente se va de bruces contra el sistema escolar, aunque de manera mucho menos estética que el docente de *Vinterberg*, puesto que la caída de Navarro no queda suspendida para nuestra interpretación, sino que exageradamente humillante en términos profesionales y materiales. Aunque rescatamos, sin dudas, aquella dilapidación ética-empática de vincularse y caer aún más dentro del sistema escolar. Hacemos aquí una relación con una crónica de Pedro Lemebel, “Ronald Wood ('A ese bello lirio despeinado')”, quien testimonia una experiencia, diríamos, de temple transformadora-social, como profesor de liceo público, en plena dictadura de Pinochet. Tanto Navarro de Geisse, como Lemebel por sí mismo y el personaje Carlos Valdivia, adscriben a las ideas propiciadas hace decenios por Paulo Freire (1998), quien promueve la autonomía del estudiantado, su protagonismo y autoconstrucción.

En los casos que tratamos, Navarro y Valdivia no cejan hacer de sus clases enfocadas en el despertar del pensamiento crítico y político de sus estudiantes. Particularmente, en el caso de Lemebel, despertar a uno de sus estudiantes más brillantes, quien termina siendo asesinado por la dictadura de Pinochet. Y si bien no se trata de una narración en tono de ardorosa gesta, sino más bien de nostalgia —dado el contexto social y político—, embarga la trama una sensación de entrega docente que no cae fácilmente en el clásico término de “vocación”, sino que devela una suerte de orgullo del autor de haber sido parte aquella ideología emancipada en las calles sin libertad, del Santiago de Chile de principios de los ochenta. La narración, en clave crónica, permite dar un sustento de historicidad al relato, lo cual hace de la trama un instrumento fidedigno para consolidar esta representación docente que, de todas las que hemos revisado, puede dar fe de una épica, aunque fuere

una épica menor del profesorado en Chile (sobre todo si lo proyectamos en el momento histórico descrito) y de un profesor en particular quien, luego de alentar la lucha de su objeto de melancolía —Ronald Wood—, es desvinculado del establecimiento.

Por su parte, en la serie de televisión *El Reemplazante* (2012), exhibida primero en la televisión chilena, posteriormente en la plataforma Netflix, se narra la caída económica y, por ende, existencial de Carlos Valdivia, un ingeniero comercial que trabaja en una reconocida inversora, ubicada en el sector financiero por antonomasia de Santiago, tildada de Sanhattan. Este otrora exitoso economista, debe abandonar fugazmente una vida de lujos y privilegios por una sobrevivencia docente con todo lo que ello puede significar: falta de recursos, falta de motivación y un vuelo rasante a nivel de proyección profesional. Al pasar los días de su estancia en el liceo público donde comienza a realizar clases de matemáticas, el protagonista no solo conoce la violencia hacia él mismo, sino también la violencia a la cual están sometidos y hasta familiarizados sus estudiantes. Una vez que se implica con ellos, quiere promover cambios sustantivos en el quehacer docente de aquel establecimiento, sin embargo, y como le pasa por ejemplo a Navarro, en la novela de Cristian Geisse, toda esta contenida épica choca frontalmente con el concreto de un sistema escolar profundamente rígido, desigual y violento, vulnerabilizado por los mecanismos económicos, políticos, sociales y jurídicos del Estado chileno.

Valdivia comienza una misión en el liceo donde se desempeña como profesor de matemáticas, exhibe frecuentemente una inocencia respecto a los multicontextos de sus alumnos, deja ver una visión mesiánica, una especie de apostolado para expiar sus culpas y miserias cuando era exitoso y ajeno a esta nueva realidad (de hecho, lleva a su anterior empresa financiera a la quiebra, debido a la codicia desmedida). ¿Por qué debe ser un profesional ajeno a la educación, de otra clase social y en plena caída el que tome las riendas de las transformaciones dentro del sistema escolar? La representación del resto del profesorado, se consolida aquí como el patio trasero de la sociedad, invisibilizado e inútil, un bastión inservible en plena zona de despojo (Rabanal, 2017). Es decir, el sistema, las vulnerabilidades que produce y sus violencias son un material que también impacta a la discursividad, pero la (auto)consciencia de estas representaciones docentes (Navarro y Valdivia) tiene como principal blanco su propio ser, su propia subjetividad, sin duda maltratada, sobre todo, por estar siempre a sabiendas de un oficio mal remunerado, con baja estima social, lo cual provoca cortocircuitos, eventos de carácter psiquiátrico incluso que siguen abriendo lecturas sobre el carácter trágico de ser profesor de un sistema salvajemente neoliberal. Este fenómeno de épica menor no es recurrente en la reciente producción narrativa y audiovisual chilena, por eso la relevancia de traerlo a discusión, principalmente porque tuerce la figura del profesor que se desempeña en la periferia, como el del cortometraje *Culiaos* y de otros varios personajes docentes que habitan los objetos en análisis.

Ahora si bien es cierto que hay capítulos donde Carlos Valdivia es movido por un deseo genuino de cambio, la crítica se nos hace inevitable en términos de clase social, puesto que su llegada al establecimiento más bien hace referencia a la caída de un hombre blanco, cuyo nuevo hábitat lo conmina a colonizar vía del ejemplo y la palabra, vivificando el sentido religioso del maestro mistraliano, como mencionamos anteriormente. Esta implicación docente, puede interrogarse desde una visión mesiánica, en línea con la función social, que José Vasconcelos (1925) asignó a la educación, que fue definida por el mexicano como un “apostolado”. No podemos dejar de pesar aquí en el texto de Sarlo (2007), donde la biografía narrativa de una maestra revela cómo sus acciones y modelos pedagógicos, incluso sus

prácticas más mínimas, dan cuenta de un sistema escolar que, al mismo tiempo, se inserta funcionalmente en la reproducción de un modelo de sociedad y en la configuración, por tanto, de un tipo de sujeto social. Creemos que aquí, nuestra hipótesis comienza a comprobarse, puesto que hemos propuesto que las representaciones sociales del profesor, en la narrativa y cinematografía chilena reciente, operan como imaginarios que aglutinan las visiones que, en torno a la educación se han construido, lo cual nos permite leer al personaje docente como signo distintivo y analógico del sistema escolar. Y frente a estas visiones compartidas, la figura del profesor figura, representa, nos presenta a la educación como un campo normado, con regímenes de trabajo docente desarrollados bajo una brutal lógica neoliberal.

Por cierto, otra representación es posible: la de la o el docente capaz de implicarse de forma distinta con el estudiantado, cuya figura se sensibiliza con los conflictos de sus estudiantes. Este profesor/a ha salido a defenderse y contraponerse a la producción de subjetividad capitalista. Para Street (2003), se ha producido un cambio ontológico en la noción de docente, donde se ha transitado desde un sujeto que es “objeto de reformas desde arriba, a sujeto (autorregulado y regulado) constructor de los sentidos de su trabajo” (600). Y si bien, esta es una de las representaciones menos intensas en la narrativa y producción audiovisual chilena reciente, estos personajes-docentes son motor de otra potencial representación del profesor, insistimos, aunque sea en una distinta intensidad.

Ahora, al explorar un radio mayor de obras narrativas y audiovisuales recientes en Chile, el patrón se extiende, persistiendo en visibilizar la actitud mayormente doctrinaria y hegemónica de las y los docentes sobre sus estudiantes, cuyo despliegue encuentra su combustible en el pavor, en el miedo asentado no solo de perder su empleo o salir de una reconfortante zona, sino, sobre todo, de perder la valoración social como parte dirigenal de una determinada comunidad, advirtiéndose en aquel proyecto un embrionario o desatado deseo de autoritarismo. Esta es una representación visible, por ejemplo, en la obra teatral *Liceo de Niñas*, de Fernández (2016), donde el miedo docente se transforma prácticamente en una política que inmoviliza y despoja de toda posibilidad de épica al profesorado. Ambos fenómenos —nihilismo explícito e incipiente autoritarismo— no contemplan, sino que activan una pusilanimidad que, para efectos transformación social, tuerce la figura del profesor hacia la del funcionario atento (o resignado) a hacer de la educación.

CONCLUSIONES

Entendemos que en el mundo ficcionalizado de las artes, así como en el mundo real, los sujetos sociales representados, aprehenden los acontecimientos del mundo narrado, las características de ambiente representado, los discursos que en él circulan, entre otros. Se constituye, así, un conocimiento ingenuo, o de sentido común, que no responde a los cánones del saber científico. En esta investigación, quisimos avanzar hacia el análisis de nuevos modos de representación, especialmente en el contexto chileno, cuyos recorridos teóricos, evidentemente, han sido modalizados por las experiencias locales y por la influencia del acelerado y creciente desarrollo de los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías. Al ser esta apuesta también una panorámica en términos investigativos, son varios los fenómenos que podríamos en lo breve trazar y estudiar, próximamente. Sabemos que todavía es mezquino lo que proponemos, dado el caudal de posibilidades de cruces y

análisis. Por ejemplo: cartografiar los distintos tipos de profesor representados: el universitario (que también hace clases en el sistema escolar o no académico), el de Enseñanza Básica, Media, el docente rural, el técnico profesional, entre otros, y cómo, por ejemplo, aquellas distancias se hacen plausibles en términos de discurso político. Podríamos, por ejemplo, contraponer estas visiones con las que surgen de la literatura infantil y/o juvenil chilena reciente, para tener quizás una mayor perspectiva de las representaciones proyectadas. Podríamos también animarnos a identificar qué modelos de la tradición cultural son utilizados para construir la representación actual de la figura docente y cómo estos representan los modelos educacionales predominantes en Chile. Todo esto podría ser factible de examinar, puesto que, fundamentalmente, reconocemos en la figura del personaje-docente una clave para comprender incluso fenómenos sociales macro, por su relevancia social, por su impacto en la actual y futura ciudadanía, en fin, por ser un agente que puede mantener el statu quo de una sociedad, consolidar sus inequidades, callar sus vulneraciones, o transformarla, sensibilizando a las y los sujetos, arengando sus propias búsquedas.

REFERENCIAS

- Althusser, Louis (2005). *La filosofía como arma de la revolución*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Bongers, Wolfgang (2017). "Constelaciones intermediales en la obra de Enrique Lihn". *Anales de la literatura chilena*. 28: 137-150.
- Carreño, Rubí (2013). *Av. Independencia: Literatura, música e ideas de Chile disidente*. Santiago: Cuarto Propio.
- Claro, S. y Bedregal, P. (2003). Aproximación al estado de salud mental del profesorado en 12 escuelas de Puente Alto, Santiago, Chile. *Rev. méd. Chile*, vol.131, n.2, 159-167.
- Cnnchile (2021). "Critican a Briones tras proponer un concurso internacional para traer a 'los mejores profesores de afuera'". Cnnchile, consultado 11 de octubre 2021, disponible en: https://www.cnnchile.com/pais/critican-briones-concurso-internacional-mejores-profesores-de-afuera_20210412/.
- Comunicaciones CIAE (2014). "El 40% de los profesores nuevos abandona la profesión al quinto año". CIAE - Universidad de Chile, consultado 15 de octubre 2021, disponible en: http://www.ciae.uchile.cl/index.php?page=view_noticias&id=460&externo=boletin
- (2021). "El 20% de profesores se retira en los primeros 5 años de vida laboral y las especialidades más críticas son educación parvularia y media". CIAE - Universidad de Chile, consultado 15 de octubre 2021, disponible en: http://www.ciae.uchile.cl/index.php?page=view_noticias&langSite=es&id=2206.
- Contardo, Irene. (2018). *Para terminar bailando y pateando piedras: análisis a las representaciones de la escuela en cuatro novelas chilenas en tiempos de la educación de mercado* (Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura). Universidad de Chile, Santiago.
- El Mostrador (2021a). "Muchos profesores han estado de vacaciones durante todo el año: senador Moreira protagoniza polémica en medio de discusión por retorno a clases". El Mostrador, consultado 11 de octubre 2021, disponible en: <https://www.elmostrador.cl/dia/2021/02/15/muchos-profesores-han-estado-de-vacaciones-durante-todo-el-ano->

- senador-moreira-protagoniza-polemica-en-medio-de-discusion-por-retorno-a-clases/.
- (2021b). “Gobernar es provocar”: fustigan dichos de Lucas Palacios contra profesores y aseguran que empañan diálogo para vuelta a clases”. *El Mostrador*, consultado 11 de octubre 2021, disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2021/02/16/gobernar-es-provocar-fustigan-dichos-del-ministro-palacios-contra-profesores-y-aseguran-que-empanan-el-dialogo-para-la-vuelta-a-clases/>.
- Fernández, Nona (2016). Liceo de niñas. Santiago: Oxímoron.
- Fernández, M. (2009). La maestra rural en el imaginario de la literatura chilena. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago (inédito).
- Freire, Paulo (1998). Pedagogía de la autonomía. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Hernández, Carla, Pavez, Amaya, González, Alexis, Tecpan, Silvia (2017). “¿Se sienten valorados los profesores en Chile?” *Educación y Educadores*, 20(3): 434-447.
- Gaete, Alfredo, Castro, María, Pino, Felipe, y Mansilla, Diego (2017). “Abandono de la profesión docente en Chile: Motivos para irse del aula y condiciones para volver”. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 43(1): 123-138.
- Geisse, Cristián (2016). Ricardo Nixon School. Santiago: Emecé
- Lemebel, Pedro (2015). De perlas y cicatrices. Santiago: Seix Barral.
- McLaren, Peter (2005). La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación. México: Siglo XXI/CESU-UNAM.
- Maldonado, Claudio (2013). Piel de Gallina. Santiago, Chile: Ediciones Inubicalistas.
- Mariniello, Silvestra. (2009). “Cambiar la tabla de operación. El medium intermedial”. *Acta poética* 30(2).
- Opazo, Cristián (2011). Pedagogías letales: ensayo sobre dramaturgias chilenas de post-dictadura. Santiago: Cuarto Propio.
- Ortega, Alicia (2003). “La literatura: entre el acontecimiento discursivo y la gesta real”. En Catherine Walsh (ed.) *Estudios culturales latinoamericanos. Retos desde y sobre la región andina*. Quito: Ediciones Abya Yala: 153-158.
- Peña, Francisco de la (2014). Por un análisis antropológico del cine. *Imaginarios fílmicos, cultura y subjetividad*. México: Ediciones Navarra.
- Pezoa Véliz, Carlos (1957). Antología de Carlos Pezoa Véliz. Santiago, Chile: Zigzag.
- Rabanal, Dámaso (2018). Narrar la escuela: la insistencia creativa para legitimar los DD.HH. en el Cono Sur (Tesis para optar al grado de Doctor en Literatura). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- (2017). El Sistema Escolar como zona del despojo: diálogos entre cine y literatura reciente del Cono Sur. En *Actas I Jornadas Internacionales de Cuerpo y Violencia en la Literatura y las Artes Visuales Contemporáneas*. CABA: Universidad de Buenos Aires.
- Ramírez, Natacha (2021). “Figueroa critica paro de Colegio de Profesores: ‘Muestra la indiferencia de sus dirigentes frente a miles de estudiantes’”. *Emol*, consultado 16 octubre 2021, Disponible en: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2021/10/13/1035252/ministro-educacion-critica-paro-profesores.html>.
- Street, S. (2003). Trabajo docente y subjetividad magisterial: viejos debates en nuevos contextos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8, N°19, pp. 599-602.
- Uribe, Arelis (2016). *Quiltras*. Santiago: Los libros de la mujer rota.
- Urzúa, Sergio (2012). “La rentabilidad de la Educación Superior en Chile ¿Educación Superior para todos?”. Documento de Trabajo, Centro de Estudios Públicos, Nro. 386: 1-43.
- Varas, J. M. (2002). *Cahuín + Porái*. Santiago: Lom.

Vasconcelos, J. La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del sur. Madrid, España: Agencia Mundial de Librería, 1925.
Zambra, A. Formas de volver a casa. Barcelona, España: Anagrama, 2011.